

## La guerra, las leyes de Warrants y de Prenda Agraria

Como ya dijimos, el negocio de café en Costa Rica ha decaído hasta ahora en la base de los créditos de adelanto en Londres y otras plazas de menor importancia. Casas banqueras y comisionistas en ese y otros mercados abrían a los beneficiadores de Costa Rica créditos, de los cuales podían disponer girando contra ellas letras de cambio en libras esterlinas o—aunque en menor escala—dólares o marcos, si de casas americanas o alemanas se trataba. Estas letras se vendían a los Bancos o a los comerciantes importadores y se convertían de ese modo en colones. Con el dinero en moneda de Costa Rica así obtenido el beneficiador compraba café, dando adelantos a los pequeños cosecheros o comprándoles al contado en la cosecha, hacía sus gastos y remitía el café comprado, cosechado y beneficiado, con la ayuda del dinero así adquirido, a la consignación de la casa de Londres o de donde fuese, para su realización al mejor precio posible, por cuenta del remitente. Una vez vendido el café, la casa le rendía cuenta de venta, deduciendo del producto los gastos, fletes, seguros y comisiones causados, abonando el resultado líquido a la cuenta del interesado, ya cargada con los giros adelantados, que de esta manera se cubrían.

Una gran parte del valor del café ha sido girado ya siempre, cuando se aproxima la cosecha, los adelantos que los beneficiadores dan a los productores que les entregan su fruta casi todos se hacen con fondos provenientes de tales operaciones, y una parte importante del café está por ese motivo comprometido en Londres antes de recolectarse. Como de todos modos se consideraba el mercado de Londres el natural y el mejor para el café de Costa Rica, todo estaba bien y la obligación de mandarlo a Londres concordaba con el deseo del interesado quien de todos modos así lo hubiera hecho.

Actualmente la situación ha cambiado. Londres es hoy un mercado malo para vender café. La Gran Bretaña no es país consumidor de café, no gasta arriba de unos 500.000 sacos por año, mientras los países con que ella está en guerra, Alemania, Austria y Turquía gastan al año más de 4.000.000 de sacos, y si se agrega a esto el consumo de Bélgica, el del Norte de Francia y el del Oeste de Rusia, que están ocupadas por los alemanes, y no pueden abastecerse sino por vía de Alemania, pues Inglaterra impide la importación aún a estos territorios, se trata de un consumo de más de 5.000.000 de sacos de café que se ha paralizado por el bloqueo de papel, por la simple prohibición de la Gran Bretaña, extensiva al comercio neutral.

Está comenzando la nueva cosecha del Brasil; los datos de su rendimiento son poco fidedignos, pero por pequeña que resulte, será abundantísima si el consumo del centro continental de Europa no compra café este año. Aglomerar el café en Londres bajo tales circunstancias, no conducirá a ningún buen resultado.

Es difícil decir, cuánto del café de la cosecha que ha de comenzar pronto a recolectarse en este país está ya comprometido en Londres a consecuencia de adelantos girados. El hecho de que el cambio ha subido desproporcionalmente, no obstante la demanda reducida por la falta de importación, parece indicar que se ha girado notablemente menos que en otros años. Esta circunstancia, junto con la de ser muy grande la cosecha que se acerca, hará necesario girar cantidades muy grandes en los meses de diciembre a marzo, si las necesidades financieras del negocio se han de atender en la forma acostumbrada, vendiendo letras contra las casas de Londres a las cuales se haya de remitir el café en seguida. Esto necesariamente producirá una baja rápida e importante en los tipos de cambio. Sumando esta gran desventaja a la casi seguridad de vender a malísimos precios el café, si se remite a Londres, es fácil prever que el resultado práctico para la exportación será desfavorable, y se tendrá que expresar en un precio poco satisfactorio—tal vez bajísimo—para el entregador de fruta.

Todo esto se evitaría, si se consiguiera que el Gobierno británico dejara pasar libremente las remesas de café dirigidas a países neutrales que puedan abastecer extensamente el centro del continente de Europa, como Holanda o Escandinavia, o al menos permita que café vendido en Londres sea reembarcado a esos países neutrales sin molestia y sin pretender impedir el comercio subsiguiente entre esos países neutrales y Alemania.

Y si entre tanto que se hagan las negociaciones en este sentido la cosecha debe cogerse y beneficiarse, hay que recurrir para hacer frente a los gastos, a recursos de otra fuente que no sean giros de adelanto a Londres, que habría que cubrir con el inmediato embarque de café a esa plaza.

Muy pocos son los beneficiadores que pueden hacer todo el negocio de la cosecha con recursos propios. Casi todos necesitan del crédito y por dicha en el país hay recursos suficientes para todo lo que se quiere.

Los tres Bancos emisores, el de Costa Rica, el Anglo y el Mercantil tienen hoy reservas de oro de más de 2.500.000 colones, lo que les permite una circulación de billetes por unos 6.500.000 colones. Pero su circulación actual alcanza apenas a la quinta parte de esta posibilidad, no pasa, según arqueo últimamente hecho, de 1.300.000 colones, de modo que sería dable poner en circulación unos 5.000.000 de colones más.

Los Bancos tienen mucha razón en andar con cuidado en tiempos como los que corren. Prestar es fácil, recoger resulta muchas veces difícil. La tan cacareada crisis no es en verdad tan grave como la pintan y quienes la sienten son los que no pueden dar garantías reales o personales a satisfacción. Pero los Bancos tienen obligaciones fuertes pagaderas a la vista; en tiempos normales no se preocupan mucho por ellas, una adecuada reserva porcentual es suficiente para estar seguros contra toda eventualidad, en tiempos peligrosos no basta con ella. Los préstamos no se pueden hacer si no es con seguridad de cobro oportuno, y con garantía para el caso de falta. Hasta ahora para la cosecha de café solamente pocos beneficiadores solían recurrir al crédito en los Bancos aquí. Hoy se impone este método de levantar los fondos necesarios. Y la mayor parte de los beneficiadores, todos los que tengan compromisos especiales, podrán dar a los Bancos una garantía real, efectiva y rápidamente ejecutable por los fondos que tomen a préstamo.

Pueden dar en prenda el mismo café que entra en el patio, según la ley de Prenda Agraria No. 3 de 10 de Septiembre de 1915. Y una vez listo el café para su embarque, pueden ponerlo en las Aduanas de San José, Limón o Puntarenas, y dar en prenda el certificado de depósito, según la ley de Warrants No. 39 de 23 de Febrero de 1915.

Esta última garantía es absoluta, y repone la facilidad hasta ahora usual de girar sobre Londres contra el recibo de ferrocarril, que ha dado hasta la presente la mayor posibilidad de conseguir fondos durante la cosecha, que ha sido la ayuda más eficaz para los beneficiadores que no son muy ricos. Esta garantía es tan segura, que nada influye sobre ella la situación o la buena fe del deudor, mientras el adelanto se mantenga en prudente proporción con el valor de la prenda.

No sucede lo mismo con el adelanto que se dé sobre prenda agraria, por el café que entre al patio del deudor. Este adelanto supone siempre la buena fe del deudor, dependerá, pues, en primer lugar del crédito moral del interesado,

y aun de la situación de él, pues el deudor conserva la prenda, y aunque el abuso de ella lo expone a graves consecuencias, a presido tal vez, con esto no cobra fácilmente el acreedor.

Pero entre los muchos beneficiadores del país la mayor parte goza de crédito moral en las casas extranjeras; no hay razón para que igual crédito les sea negado por los Bancos de aquí.

Si con la gran cantidad de billetes retenidos en sus cajas, los Bancos no tienen suficiente para atender a este negocio, sería justificable que se les concediera una facilidad extraordinaria para la emisión de una cantidad adicional para este fin especial, pero creemos que esto no sería necesario. El negocio se distribuiría sobre un período de varios meses, y los billetes volverían con regularidad a los Bancos en su circulación por el comercio.

Y adelantando C 20 sobre el saco de 130 libras, se podrán sostener 200.000 sacos con 4.000.000 de colones por el tiempo necesario, hasta que el reembarque bajo condiciones favorables fuere posible.

Excitamos a los Bancos para que desde luego formulen las condiciones en que harían anticipos en la forma indicada a los clientes que gocen de crédito con ellos, y a la prensa del país para que secunde nuestra labor, con el fin de apoyar al Gobierno con toda la opinión pública en sus gestiones ante los de Londres y de Washington, de modo que comprendaz que el abuso de aquél y la indiferencia de éste se reciben aquí como actos de desprecio para los más vitales intereses de la nación costarricense.

X. Y. Z.